

RAMÓN SEPÚLVEDA LEAL
SEMBRADOR DE IDEAS SOCIALISTAS
COMPAÑERO DE LUCHAS DE LUIS EMILIO RECABARREN
1886-1970

PRESENTACIÓN

Insistentemente- amigos y camaradas, han planteado a Adonis Sepúlveda Acuña que escriba sus "Memorias". Siempre respondió que su tránsito por este mundo no amentaba tal registro.

Adonis tiene una extensa trayectoria política. Su actividad arranca desde su más temprana juventud, por su descendencia directa de Ramón Sepúlveda Leal, uno de los fundadores del movimiento obrero chileno; en el curso de su quehacer le ha correspondido actuar en momentos cardinales de la política nacional. Es importante que, por lo menos, registre su papel en ellos y aporte a una mejor comprensión de los mismos. Esto es especialmente válido para el periodo del 60 al 73, en el cual el Partido Socialista escenifica su participación histórica más trascendente y a Adonis una función direccional de primer orden.

Además, esa etapa es y seguirá siendo materia de estudios histórico-políticos. La controversia sobre el "caso chileno" se inició casi inmediatamente después del Golpe Militar. Investigadores serios de variadas corrientes sociológicas y otros más bien desaprensivos y superficiales, nutridos de las roeduras de los hechos, han sentado juicios negativos y "culpas" al PS que sí justifican una clarificación. No se puede guardar silencio sobre pronunciamientos de cuestionable objetividad histórica.

Nadie podría negar el cometido de errores en el ejercicio del gobierno popular, pero, sin que esto signifique justificación, también es cierto que, en los procesos históricos, gobiernos y conductores siempre han incurrido en desaciertos mayores o menores; que, además, la obra de la Unidad Popular fue infamada, falseada, vilipendiada en forma ruin y miserable durante diecisiete años por la Dictadura y sus testaferreros.

La inefabilidad no existe, la subjetividad, en cambio, es inherente al individuo. Así, somos mejores jueces que actores y más generales después de la derrota, aunque en la guerra no hayamos sido ni soldados.

A un individuo, como a un partido, no se le analiza por los tropezones sufridos en su vida sino por la línea general que ha consignado su andar. Adonis Sepúlveda ha vivido muchas experiencias, ha sido y es admirado y ha sido y es discutido, tiene y debe registrar su accionar político, especialmente en esos aspectos que él mismo sabe que hay vacíos, subjetivismos y críticas a sus posiciones. Esto permitirá a los analistas tener mayores elementos de estudio y conformar perfiles más verídicos sobre sus actores. El viejo dirigente ha insistido en que es inoficioso escribir memorias, porque lo que corresponde, -dice-, es continuar la lucha teórica y política, aportar antecedentes objetivos, refutar las sandeces que se dicen del Partido y explicar principios y políticas que motivaron su quehacer permanente y, por ende, las conductas específicas de sus dirigentes.

Adonis ha flexibilizado su postura sobre esta materia. Cualesquiera que sean las razones que lo han llevado a cambiar en parte su criterio, lo cierto es que esa nueva disposición es bien venida. Porque nos consta que posee valiosos antecedentes desconocidos para quienes no estuvieron en la cúspide del Gobierno Popular.

Además, a lo largo de su larga vida partidaria elaboró numerosos documentos teórico políticos referidos a la "Revolución Chilena", entendido este concepto por Adonis como el proceso teórico práctico de lucha por el Socialismo en nuestro país, trabajos que en su oportunidad fueron trascendentes para el quehacer del Partido y que en la actualidad son prácticamente ubicables casi sólo en sus archivos.

Existen documentos de su pluma desde fines de la década del 50 hasta fecha reciente. Varios de ellos aprobados en Congresos y Conferencias Nacionales, son parte de lo que se ha denominado el "Acervo teórico político del PS". Bastaría mencionar: "Ubicación Internacional del P.S.", aprobado en el Congreso de 1959, que modificó la visión del mundo de post guerra del Partido; "El Partido Socialista en la Revolución Chilena", tesis política aprobada en el Congreso General celebrado en Linares en 1965, que reorientó el accionar del Partido por un largo período bajo la línea de Frente de Trabajadores; "Principios Orgánicos del P.S.", aprobados en una Conferencia Nacional de Organización y ratificados por el Congreso de Chillán de 1967, que fundamentaron el carácter del P.S. y su estructura orgánica para tratar de convertirlo en un instrumento eficaz; "Sobre la Invasión de la URSS a Checoslovaquia", de 1968, que analizó el estalinismo y la degeneración burocrática en los países del Campo Socialista. Hay documentos partidarios REDACTADOS POR ÉL que salieron a luz signados como del Comité Central y firmados por el Secretario General, como dos cartas polémicas dirigidas al Partido Comunista en 1966 y 1967. Entre el 70 y el 73 elabora trabajos sobre la problemática del Gobierno Popular, como la Resolución Política del Congreso de La Serena de 1971 y otras de Plenos Nacionales; vale destacar su discurso en el aniversario del Partido de abril de 1973, a cinco meses del Golpe. Hay una extensa carta secreta aprobada por el Comité Central remitida en agosto de ese año a Salvador Allende que explícita las diferencias entre la Dirección del Partido y el Presidente, de la que soy uno de los poquísimos que la conoce. Después del 11 de septiembre, envía extensas cartas a dirigentes del Partido sobre el Gobierno, la U.P. y el Golpe, que, por su naturaleza polémica, no distribuye a las bases para evitar la generación de una crisis interna, (que de todas maneras se generaría posteriormente); desatada esta crisis, aborda en varios trabajos la defensa del Partido y de su identidad, respondiendo a críticos de todo tipo que descalificaban históricamente al Partido Socialista.

Guarda, sin publicar, un proyecto de Historia del Socialismo Chileno y un Proyecto de Programa para el P.S, elaborado conjuntamente con el camarada Álvaro Briones para discusión en el 24 Congreso del Partido, del "Sector Altamirano", (1981), materia que, finalmente, no se debatió. Su último aporte fue el "Proyecto Socialista", alternativo al de la Comisión designada para elaborar este trabajo, de la cual formó parte, presentado al XXV Congreso del Partido, en mayo de 1996.

En cuanto a su representatividad política, a los 19 años fue miembro del C.C de la F.J.S., en 1939. Forma parte del sector "Inconformista" del Partido Socialista de 1940, expulsado de las filas, que se constituye como Partido Socialista de Trabajadores (PST). Es integrante del C.C de la juventud de esa disidencia partidaria hasta que se extingue, algunos ingresando al P.C (Godoy Urrutia y O. Millas) y la mayoría se reintegra al P.S. Se radica en Aconcagua y por largos años se desempeña como Secretario Regional y Regidor por San Felipe. Desde allí accede al Comité Central del Partido, del cual es miembro consecutivo por más de 30 años. Subsecretario General por 15 años (cuando la autoridad máxima partidaria era el Secretario General). Jugó un papel preponderante en la formación de la Unidad Popular y en la elaboración de su Programa Básico; presidió en varios períodos el Comité Político Nacional de esta alianza, que asesoraba al Presidente. En los inicios del Gobierno Popular fue Asesor Político de la Presidencia de la República y Presidente de la Empresa La Nación hasta su elección como Senador de la República por Chiloé, Aysén y Magallanes.

Estos antecedentes avalan por sí mismos la necesidad de conocerlos. Su autor considera su compilación, con glosas que los ubiquen en el contexto político en el cual se elaboraron. Ojalá esta decisión pueda convertirse en realidad. El abismo profundo que generan los 17 años de brutal dictadura ha dejado un enorme vacío no sólo histórico sino sociológico, sumiendo en un marasmo intelectual a las nuevas generaciones. Necesitan elementos para decantar su pensar y su quehacer.

Sin embargo, Adonis Sepúlveda, en la programación de sus publicaciones piensa elaborar, en primer lugar, un bosquejo de su padre, trabajo que considera como una deuda consigo mismo. Porque, dice, "una referencia a mi decurso político no puede sino derivar de la vida de Don Ramón Sepúlveda. Lo que he sido y soy se lo debo, en gran medida, a ese gran sembrador de ideas y luchador por el Socialismo que fue mi padre."

Es por eso que este folleto sobre la vida de Don Ramón será el número uno de una serie de publicaciones que reproducirán documentos verídicos de las luchas teórica-políticas del socialismo chileno, que expresarán su Identidad Histórica. Algunos, los menos, serán de Adonis Sepúlveda; pero de su autoría o no, sí tendrán su acotación y visión sobre ellos.

El afirma que es posible que estos trabajos no susciten interés entre los políticos pragmáticos del presente. Por eso se los escribe a su Bisnieto para que los tenga a mano cuando alcance su juventud, con la certidumbre de que para entonces los inmediatistas de hoy hayan dejado el paso a generaciones de renovadas preocupaciones históricas.

No es que el autor sea o haya llegado a un estado de ánimo pesimista como consecuencia del tremendo reflujo histórico de las ideas socialistas. Sólo que estima que el cambio del escepticismo actual es de largo alcance y una nueva aurora la vislumbrarán sus bisnietos. Sólo esperamos que en este vaticinio se equivoque y sus escritos interesen mucho antes del tiempo que él estima viable.

PREAMBULO

He rechazado repetidas veces la sugerencia de escribir mis "memorias". Consideraba que, fuera de no tener una verdadera importancia, era darles la razón a quienes me califican de dinosaurio político por sostener la vigencia del Socialismo Revolucionario. Entrar en el terreno de registrar lo obrado personalmente significa, de alguna manera, secundarizar la actividad, esencia del transformador social, para dedicarse a mirar el pasado.

Pero, ciertamente, una cosa es convertirse en estatua de sal y otra muy distinta es mirar dinámicamente los procesos históricos para proyectar lo positivo de ellos a las nuevas realidades. De esta manera, mi punto de vista es continuar la lucha. Si esto exige traer al tapete la experiencia de acciones anteriores, no es sino la justificación de que nadie de la nada sino de un determinado medio social que tiene su pasado. En este sentido, considero anticientífico irse sólo de las migajas del día.

Ahora bien, sumido en la práctica política post dictadura, signada por la lucha contra el abandono del pensamiento socialista por antiguos "ex revolucionarios" y por la ignorancia de nuevas generaciones erigidas sobre un vergonzante vacío histórico e ideológico, siempre postergué la compilación y desarrollo de mis aportes.

Es una tarea política pendiente y no una reminiscencia nostálgica. Es tal el olvido actual o el desconocimiento histórico, o tan errada la interpretación de algunos hechos, que se convierte en una tarea

imperativa entregar elementos objetivos que puedan aportar a su clarificación. A lo mejor, en este contexto, quepa referirse también a algunos aspectos personales en la medida que incidan en lo político. Pero también es verdad, que hay un cambio respecto a mi negativa de elaborar "memorias"; se explica por una circunstancia nueva suscitada en mi vida. Mi nieta Milena, me ha dado un BISNIETO, así, con mayúscula. Aunque otra nieta, Paola, cinco años atrás aumentó mi descendencia femenina al alumbrar a la bonita e inteligente bisnieta Camille, es este varón el que me ha hecho repensar el asunto. Y no por machista, sino porque Camille ya me distingue y, si sobrevivo unos años más, asimilará una memoria personal sobre su bisabuelo. En cambio, mi bisnieto, que nace cuando bordeo los 77 años, no alcanzaría tal cosa.

Ahora bien, si he de registrar algunos elementos sobre mi modesta participación en algunos momentos del decurso político, no puedo sino irrumpir desde la vida de Don Ramón Sepúlveda Leal, tronco de un vasto conglomerado familiar, padre mío y de seis hermanos más.

De don Ramón derivó una extensa familia de luchadores socialistas emparentados directos e indirectamente entre sí, a los que se deben sumar amigos y conocidos que se asimilaban a la órbita familiar. Nadie escapaba a su incansable e incesante proselitismo. La fuerza que emanaba de su convicción socialista revolucionaria marcó nuestra vida y la de muchos de su entorno.

A medida que estábamos en condiciones de repartir volantes, cargar un lienzo o una pancarta, ya éramos parte de la lucha.

Y no sólo nosotros sino los amigos y muchachos vecinos. Es decir, nuestra participación se inicia desde muy niños. Recuerdo haber servido de mensajero a los siete años, con la advertencia de mis padres.

Mucho cuidado, ahí llevas algo muy especial. Tienes que llegar donde Onofre González. (Un miembro del C.C. del POS). Para qué decir cómo me sentía.

Por eso puedo afirmar que no sería lo que he sido y soy si no fuera hijo de Ramón Sepúlveda Leal. Igual ocurrió con mis hermanos. Las horas de comidas en el hogar eran un pequeño cenáculo donde chicos y grandes podíamos opinar. Además, a la casa se llegaba sin invitación ni previo aviso siempre había algo que servirle al compañero que, desde luego, se incorporaba al debate. Esta relación era un incentivo para la actividad política permanente que en forma voluntaria desarrollaba cada cual, sin presión alguna, como una acción natural.

Así, todos los hijos fuimos tempranos militantes. De los cuatro de la primera generación, tres accedimos al Comité Central por largos períodos. Por orden de edades Edmundo, cerca de 40 años miembro del C.C.; Dante, alrededor de 10, sólo deja su función dirigente obligado por su profesión de Ingeniero Químico que lo aleja del país, fallecido; Adonis, miembro del Comité Central consecutivamente desde 1964 hasta el presente, (al escribir este trabajo aún lo soy, además de integrante de la Comisión Política). Ulises, el menor, fue dirigente medio, Presidente de los Sindicatos del Laboratorio Chile y Dirigente Nacional de la Federación de Química y Farmacia» Fallecido.

De la generación con su segunda esposa, doña Ana Araya, tuvo tres vástagos: Anita, la mayor y única mujer entre los siete, casada tempranamente y madre de numerosos hijos, sólo sigue desde su hogar las contingencias políticas; Aquí les, funcionario de un Servicio Público, trabaja como militante a nivel comunal, fallecido; Américo Milton, de joven emigró de la F.J.S. al M.I.R. para volver a sus lares y jugar un importante papel en el trabajo clandestino del Partido durante la dictadura de Pinochet.

Es por eso que 40 años atrás, los Sepúlveda y parientes indirectos se destacaban en la vida del Partido en distintos grados y niveles. Baste decir que en el XVIII Congreso Ordinario del P.S., celebrado en Valparaíso a comienzos de enero de 1959, participaban siete delegados Sepúlveda: Don Ramón, sus hijos Edmundo y Adonis, sus nietos Milton (hijo de Edmundo) y Livia (hija de Adonis) y su nuera Blanca Flores (esposa de Edmundo), Presidenta de la Federación de Mujeres Socialistas en varias oportunidades. Cada uno, designado por sus méritos personales y no por su apellido.

En ese Congreso, se discutió con pasión una Tesis presentada por mí sobre "Ubicación Internacional del Socialismo Chileno", problema candente que desplazó en el debate las cuestiones políticas nacionales. Los votos de "los Sepúlveda" fueron decisivos para la aprobación, por precaria mayoría, de esa Resolución, que modificó trascendentemente la visión internacional del Socialismo Chileno.

Los descendientes de la tercera o cuarta generación conservan recuerdos vagos del viejo Ramón. Ni que decir que las ramas actuales, más lejanas que tataranietos, poco o nada saben del viejo luchador.

Y es natural. Si las generaciones jóvenes, "no están ni ahí" con la historia nacional, menos saben sobre la faceta de los pioneros y luchadores por la liberación económico social de los trabajadores. Normalmente, la historia oficial relata los actos y méritos de los sectores económicos y sociales dominantes. La parte referida al mundo del trabajo se desconoce hasta por los estudiosos de esta ciencia.

Por estas razones, más que escribir "memorias", me he propuesto "informar" a mi bisnieto Amaru, a mi bisnieta Camille y a los que vengan, de los andares de sus ascendientes. La pretensión es que, cuando alcancen la adolescencia o su etapa juvenil, tengan a mano un "material histórico" fidedigno sobre sus antepasados y el medio en el que les correspondió vivir. Este legado estará constituido por estos apuntes, por grabaciones que darán a conocer situaciones más particulares que no ameritan su publicación y por documentos considerados trascendentes para el conocimiento histórico.

En conjunto, serán una base objetiva para ubicarse en el curso histórico del Socialismo Chileno que, de paso, dará a conocer la participación de los "ancestros". No se trata, entonces, de relatar andanzas familiares.

Mi idea es que este material se conserve reservado hasta la adolescencia de Amaru, salvo lo relativo a la historia de Don Ramón Sepúlveda Leal y lo que explícitamente indique para situaciones específicas. Porque existen aspectos que, a mi juicio, aun no se deben publicitar.

El mundo se modifica velozmente. Quizás en qué "otra" estarán mis bisnietos y sus generaciones coetáneas en ese período. ¡Vaya a saberse si se van a interesar por estos problemas!

De aquí a 18 años, ¿las personas no tendrán introducido en sus neuronas un microcomputador almacenando todo el conocimiento humano? ¿Se estará luchando todavía por el Socialismo? ¿Habrá brotado un nuevo ideal que impulse a las multitudes? ¿O seguiremos debatiéndonos en la miseria espiritual, masticando retazos de pensadores universales expuestos por "modernos" filósofos o economistas? ¿Continuará la explotación del hombre por el hombre y seguirá movido el mundo por intereses individuales, materiales y egoístas, por el espíritu de lucro brutalmente dominante en la actualidad?

El futuro no está escrito. La Historia se va construyendo con la acción colectiva e individual de los humanos. En estas condiciones, confiamos en que hacia adelante la sociedad adquirirá formas socialistas» Porque

en su desarrollo económico se han establecido bases materiales que impulsan a una vivencia comunitaria justa y humana. Estos escritos no son para sentar verdades absolutas, que no existen, sino para registrar mi interpretación de circunstancias históricas que me tocó vivir directa o indirectamente. Natural mente, puedo estar equivocado, como yo estimo que están errados quienes visualizan de manera distinta los mismos acontecimientos.

Pero es así, dialécticamente, es decir llena de visiones contradictorias, como se escribe la historia.

Personalmente, creo que la vida del hombre es lucha, expresada en una variedad infinita de acciones, una de las cuales es ésta, la escrita, que desde su invención ha servido para revolucionar la vida del ser humano. Yo me siento revolucionario al registrar la lucha por el Socialismo de varias generaciones. Para algunos tontos de capirote, ser revolucionario hoy día es estar fuera de la realidad. La vida actual, la "modernidad" exigiría el consenso social y no la pugna entre los sectores dominantes y los sometidos. Según estos sesudos teóricos del momento, vivimos otra realidad, que nos obligaría a actuar de acuerdo con ella. Sabio pensamiento que nos conduce a razonar que, si desde sus orígenes el hombre hubiese actuado así, sometido a lo existente, todavía estaría colgando de un árbol. ¿Cuándo la realidad ha sido la misma, cuándo ha permanecido estática?

El hombre siempre ha sido activo. En los inicios de la vida humana, primó como eje central de su actividad, la lucha por la sobrevivencia de la especie en un medio hostil; y después, dominando y arrancando sus secretos a la naturaleza, modifica en forma permanente su medio para adecuarlo a sus necesidades y mejorar su existencia, hasta alcanzar el status de hoy, con sus grandezas y sus miserias, con sus desigualdades y sus injusticias, con su profundas contradicciones sociales pero con vastos sectores en movimiento por alcanzar una sociedad de bienestar, de justicia, de igualdad, de libertad y paz. Es decir, el hombre siempre ha luchado por cambiar la realidad en su beneficio.

Sin embargo, la humanidad, en sus intentos de cambio, puede retroceder; la pugna de intereses es fuerte y a veces se imponen transitoriamente fuerzas que defienden lo establecida, pero en una perspectiva histórica, avanza. Es una supina ignorancia achacarle al marxismo un determinismo que llevaría a la humanidad por una línea recta siempre ascendente. Se evoluciona a través de flujos y reflujos. Hay civilizaciones que han desaparecido, imperios como el romano que se derrumbaron. La Revolución Francesa triunfó, derrocó a las clases parasitarias, estableció la República y los Derechos del Hombre, pero, décadas después, es derrotada y se restaura el Imperio. Posteriormente, nuevos impulsos sociales repusieron los valores de la Revolución. ¿Por qué, entonces, los intentos fallidos de construir el Socialismo significarían la muerte definitiva de este ideal? ¿Porque así lo afirman los triunfadores de hoy, que aprovechan su éxito para enriquecerse a destajo y casi sin resistencia? ¿Por qué el Capitalismo sería el fin de la Historia? ¿Es que han terminado sus contradicciones entre pobres y ricos, entre los que viven de su trabajo y los que viven del trabajo ajeno?

No, jóvenes de mañana, no generaciones que vienen. La lucha sigue en otras condiciones, desfavorables, cierto, pero continua. De lo que se trata es de no adaptarse a este cuadro desfavorable, infeliz, sino de buscar las formas de modificarlo, de crear condiciones favorables. Allende gustaba canturrear los versos del poeta: Caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Hay que recuperar el terreno perdido y remontar construyendo las sendas que sean necesarias para abrir las grandes alamedas.

Habrá siempre, entonces, un quehacer para hombres, mujeres y jóvenes, pero, para ser más eficaces, tendrán que mirar siempre lo transcurrido, la experiencia, cada vez más conscientes que no se debe tropezar dos veces en la misma piedra.

Esto me induce a pensar con optimismo que la vivencia de Uds., bisnietos, será, sin dudas, contraria a la indiferencia generalizada actual, tan ajena al entusiasmo que caracterizó a nuestras generaciones y a las anteriores. Espero que en su época se den pasos de gigantes. Ojalá que lo poco que hemos recuperado de la vida de Don Ramón Sepúlveda Leal sirva para esta perspectiva.

Desde muchos años atrás me predispuse rescatar para la historia del movimiento obrero la figura de Ramón Sepúlveda Leal, no porque fuera mi padre sino por la necesidad ineludible de establecer la verdad sobre el desarrollo de la lucha social en Chile. Corresponden a una etapa que se inicia a fines del siglo pasado y se desarrolla en más de la mitad de este que está por terminar. Estaba en deuda con este compromiso.

RAMÓN SEPÚLVEDA LEAL

Iniciamos nuestro relato con una presentación sucinta del personaje.  Qu n fue Ramón Sepúlveda Leal?

Un obrero zapatero que asumió tempranamente las ideas socialistas y sobresale como dirigente en los primeros años de este siglo hasta convertirse en el Primer Secretario General del Partido Obrero Socialista (POS), en Regidor de Viña del Mar, en el primer Secretario General del Partido Comunista de Chile desde su fundación en enero de 1922 y en Diputado de este partido por dos periodos, desde 1925 hasta julio de 1931, fecha en que se disuelve el Parlamento, después de la ca da de la Dictadura de Carlos Ib n ez del Campo.

Posteriormente, por el extremo sectarismo del P.C en esa época, discrepa profundamente de sus orientaciones y es expulsado de sus filas. Más adelante se integra al Partido Socialista donde también será miembro del Comité Central en varios períodos y donde militar  hasta el fin de su vida.

Si se pretende hacer Historia del Movimiento Obrero, sólo por las responsabilidades directivas y representativas que alcanzó Sepúlveda Leal, debiera figurar en ella destacadamente. Sin embargo, eso no ocurre. El Partido Comunista y sus historiadores, lisa y llanamente, aún lo ignoran; y cuando est n obligados a mencionarlo es para infamarlo groseramente, como lo hace, desgraciadamente, el Señor Ramírez Necochea cuando en su Historia del Partido Comunista escribe sobre él como "gente enemiga de la clase obrera, provocadora o personas fáciles de comprar" o de "aventureros oportunistas".

Es una historia falsa, expresamente mentirosa para atender las necesidades políticas del Partido Comunista. Esta forma de hacer historia se convirtió en clásica del estalinismo, tendencia que pasa a dominar el Partido Comunista de la URSS después de la muerte de Lenin. Sus métodos se convierten en norma y se generalizaron en todos los partidos comunistas del mundo. Falsificar, mistificar, difamar, ocultar la historia, etc., todo es válido contra los que discrepan del Partido.

Aunque los PP.CC. han manifestada su disposición a rectificar y corregir estos métodos, y en la ex URSS alcanzaron a reivindicar a muchos de sus valores expurgados por Stalin, en general, la falsedad histórica sigue en pie. Tengo confianza en que antes del final de mi existencia verá escrita la verdad sobre la vida política, no sólo de Ramón Sepúlveda sino de tantos luchadores que fueron difamadas e injustamente olvidados.

En estas referencias hago especial excepción de los historiadores Eduardo Devés Valdés y Carlos Díaz Gallardo, que en su interesante estudio "El Pensamiento Socialista en Chile", Antología de 1893-1933, destacan, no sólo a Sepúlveda Leal, sino también a otros luchadores con plena objetividad. En lo personal, los felicito por su trabajo y, además, a nombre de la familia Sepúlveda, agradezco este aporte restaurador del papel histórico de Ramón Sepúlveda Leal en el movimiento obrero chileno.

Por nuestra parte, trataremos de ser objetivos hasta donde es posible en materias que son interpretativas o subjetivas. Lo concreto es nuestro explícito ánimo de asentarnos honestamente en la veracidad.

Ramón Sepúlveda Leal nace en Talca el 27 de agosto de 1886, tercero de los 4 hijos del matrimonio de Luis Sepúlveda y María Jesús Leal Ríos. Los mayores, Luis y Urbano, diferenciados en más de diez años con Ramón, abandonan tempranamente el hogar. El cuarto es la niña Herminia.

El padre de Ramón muere cuando éste tenía poco más de cinco años. La familia queda en la inopia. Un abuelo se hace cargo de la viuda y los huérfanos. Las desgracias no llegan solas: el abuelo protector muere meses después. La familia debe emigrar a Valparaíso, donde residía una abuela materna.

La situación económica es tan precaria que no pueden constituir un grupo familiar. La abuela, que asume la crianza del niño Ramón, vive de lavados y planchados de ropa y otros menesteres; arrienda la pieza a la calle de un conventillo, estrecha, con piso de tierra, sin luz eléctrica y un servicio al fondo para todos los locatarios. Doña María Jesús, debe hacer otro tanto para cobijarse ella y su pequeña hija.

Ramón no vivirá nunca más bajo el mismo techo con su madre. Posteriormente, se modificará la situación económica de ésta.

La abuela es una mujer terca, dura de carácter, pero recta y honesta, estimada por vecinos y patrones por su buen vivir. Quiere a su nieto, pero no lo demuestra, no hay carantoñas ni regalías, pero se esfuerza porque llegue a ser una persona de bien. Le inculca valores morales, lo induce a la honestidad en todo orden de cosas, a la responsabilidad, al orden, a la limpieza. Se esfuerza por vestirlo lo mejor posible. En una vieja y borrosa fotografía, el niño Ramón, con siete u ocho años, aparece como un caballerito de una familia de medio pelo. Quiere que sea un verdadero Hombre. Más adelante, veremos cómo influyeron en la personalidad del niño las simples enseñanzas de la abuela.

A la edad correspondiente lo coloca en la Escuela Pública.

Ramón se siente feliz. Es inquieto, inteligente, muy despierta, extrovertido y voluntarioso. Está feliz en su colegio. Quiere estudiar y se regocija con lo que aprende.

Pasa a segundo año. Sabe leer, pero apenas escribe. Lee lo que cae a sus manos en un hogar donde no se compran diarios ni revistas.

Pero la vida se hace cada vez más difícil. No sólo no hay para juguetes sino tampoco para el diario vivir. El niño se las ingenia para hacerse de canicas y soldaditos de plomo. Se los han regalado, pero teme que la abuela exija que los devuelva. Los maneja enterrados en la pieza. Cuando está solo, saca sus tesoros y organiza batallas con su esmirriado escuadrón.

Cumplido medio año del segundo curso, la situación se complica. La abuela le llama para comunicarle algo importante y muy serio: debe sacarlo de la escuela porque no tiene como mantenerlo. Tendrá que trabajar para traer algunos pesos a la casa. Le ha conseguido una ocupación como mozo en una familia conocida y

donde lo van a tratar muy bien. Sorprendido primero, se resiste con fuerza porque quiere estudiar. Reclama con energía, ruega. Inútil. La abuela es terminante: no se puede, no hay con qué vivir. Ahí le darán de comer y le pagarán un jornal que servirá para ayudarse.

El niño Ramón experimenta el primer shock de su vida. La muerte de su padre y de su abuelo, por sus cortos años, no lo impacta. Este golpe sí le duele. Desesperado, se evade, se esconde donde nadie lo vea. Lloro sin consuelo, llora hasta agotarse. La abuela lo encuentra más tarde dormido en su escondrijo.

Sin darse cuenta, ha empezado una nueva fase de su vida. Nunca más irá a una escuela. Entra a conocer otro mundo. Estará para los mandados en una casa rica cuyo jefe de familia es dueño de una fábrica de calzado y una tienda.

El primer impacto es con la casa misma no conocía lo que era el confort y el esplendor de la riqueza. Su cabeza le da vueltas, perplejo. No sacó conclusiones, pero sí le quedó indeleble la inconsciente comparación. Quizás allí se incubó su rebeldía social posterior, aunque cuando relataba ese momento lo hizo sin resentimientos; nunca llegó más allá de hablar de la expectación que le produjo tal magnificencia.

Trata de cumplir en su trabajo, pero no le agrada, le repele ser mozo. En sus diversas actividades de mandado y de limpieza llega a la fábrica y a la tienda de sus patrones.

En el taller conoce otro aspecto de las relaciones humanas.

En sus galpones le llama poderosamente la atención la actividad de los obreros que, ubicados en bancas sucesivas, trabajan elaborando zapatos. No conocía esa actividad como tampoco otras labores. Se entusiasma con los malabares de los zapateros de los cuales saldrán finalmente hermosos zapatos.

También le sorprende el trato entre patrón y obreros: es despótico y distante. Con él hay algo de familiaridad. Más adelante comprende que no es que lo consideren como un igual sino como algo de su propiedad. Eso lo irrita y empieza a manifestarse su altivez.

Uds., queridos Amaru y bisnieta, difícilmente podrán imaginar cómo, con sus manos, una persona, usando pedazos de cuero, suela y una horma, es decir una reproducción de madera del pie del hombre, de la mujer o del niño, elaboraba esa pieza que calza a la gente. Porque hoy día y con mayor razón en el tiempo de Uds., las máquinas reemplazan el trabajo humano entregando productos estándar. En los años de Don Ramón el producto era elaborado por un solo trabajador que se sentía orgulloso de su obra. Era un artesano artista.

Y si Uds. se interesan en los problemas económicos, podrán entender el cambio cualitativo de la producción de mercancías al transitar de la elaboración artesanal a la producción industrial. Es decir, en los tiempos de Don Ramón, la producción de la mercancía todavía era individual. Hoy, más de 150 años después, el producto es social; es decir, ningún trabajador puede reclamar como propia su fabricación. En cambio, todos los que participan en su elaboración aportaron trabajo para producirlo.

(Reconozco que en los dos últimos párrafos he pasado un "avisito", para que en sus tiempos juveniles averigüen algo más sobre la producción social, que deriva después en socialización de la producción, y en la lucha por un sistema socialista).

Transcurren algunos años. El niño Ramón permanece más en la fábrica que en la casa patronal, ayuda cada vez más a los maestros. Luego le asignan tareas menores; rinde más en la fábrica que en los quehaceres

domésticos. Empieza a producir plusvalía, es decir más ganancia como ayudante de zapatera que como mozo. Su habilidad sorprende a patrón y obreros» Aprende rápidamente.

Desde un comienzo sabe que hay dos tipos de zapateros: los que trabajan en la fábrica de lunes a sábado y los que lo hacen en su domicilio, que llevan los materiales a sus casas y los devuelven convertidos en zapatos.

Está decidido a ser zapatero, pero le gustaría ejecutar el trabajo en su casa; se mandaría él mismo. Es una primera manifestación de su espíritu libertario. Pero le faltan conocimientos y práctica. Se empeña con mucho interés. Lo ayudan y lo explotan, por un lado, los maestros y, por otro, el patrón. Los primeros, porque cuentan con un ayudante gratis, el segundo, porque tiene un obrero que le rinde como maestro y le paga como aprendiz.

Supera sus insuficiencias, domina la profesión, especialmente las terminaciones del zapato, que deben ser impecables. El patrón, al recibir el producto, se lo coloca en la palma de la mano, lo sopesa y lo observa detalle por detalle. Fallitas invisibles para el propio comprador son observadas por el ojo del patrón que puede rebajar la paga por obra de mala confección.

Tiene 15 años y es maestro. El patrón sabe que es así pero se resiste a liberarlo. El joven puede ofrecerse a otra fábrica. Donde vaya, le harán una prueba y ambos, patrón y joven maestro, saben que la salvará sin problemas. Trabaja mejor que muchos viejos. Sana. Lo contratan como trabajador a domicilio.

Se ha producido otro cambio en su vida. Se modifica su cotidiana existencia y se empieza a configurar una definición de su destino.

Desde luego, se modifica su situación económica. Un maestro zapatero elaborador de calzado a la medida es bien pagado en relación a un trabajador corriente.

Se convierte en sostén del hogar, mejora su estándar de vida, se muda a una casa modesta, la abuela no trabajará más y él cuidará de ella hasta el fin de sus días.

Otra circunstancia familiar viene a resolver la atención de la madre y la hermana menor. Aparecen sus hermanos mayores.

Luis, embarcado como marino mercante por años, se establece definitivamente en Valparaíso. Ha juntado algunos medios, se ha especializado en relojería y en la compra y venta de joyas. Se casa con una porteña, dueña de una modesta fortuna. Instala una gran joyería y relojería en el centro de Valparaíso. Se convierte en el "pariente rico" de los Sepúlveda. Se encarga de mantener a su madre. Ramón también le asigna una ayuda mensual por el resto de la larga existencia de Doña María Jesús.

Urbano, el segundo de los hermanos había ingresado al ejército donde es sub—oficial. Jubila con una pensión modesta que le da sólo para su familia. Implementa sus ingresos trabajando como mecánica en una maestranza.

Los hermanos mayores tienen las ideas conservadoras de la época, uno porque se ha hecho rico y convive con la sociedad comercial porteña; el otro, por su formación militar. Cuando más desamparado estuvo no contó con ellos; cuando ya se ha formado sólo y se traza una perspectiva en la lucha social, aparecen como obstáculos en sus objetivas.

Más tarde, las inclinaciones del hermano zapatero se harán incompatibles con la de sus mayores, para mejorarse definitivamente cuando se convierte en una personalidad política.

Su aprendizaje de la vida ha sido duro desde temprana edad. Se ha hecho de una buena profesión. Sin perder la alegría de vivir se ha forjado un carácter duro como su abuela. La convivencia con los trabajadores ha sido una escuela ruda, chocante, que lo introdujo abrupta y groseramente en los problemas de las relaciones humanas; en las cuestiones de la mujer y el sexo, la taberna, la prostitución; él, que había sido enseñado a no tomar "ni un alfiler" ajeno, rechaza los pequeños latrocinios de sus compañeros de trabajo. Esta herencia de la abuela de no tomar "ni un alfiler ajeno" la transmitiría Ramón a sus hijos, los que escucharíamos desde temprana edad este sermón.

Sabe también del abuso y el matonaje sobre el más débil. Tiene que hacerse hombre: practica deportes y aprende a defenderse y a no dejarse atropellar por nadie. Si de chico fue contestador, lo que llevó a su abuela a decir que había nacido para abogada, sabe responder a las "tallas" y a los abusos. Nadie lo intimida. Salió agallado el cabro de mierda" dirían los que pasan a ser sus compañeros de trabajo y de gremio. Se distinguiría por su "guapeza" hasta llegar a dirimir en forma violenta los conflictos.

Sin embargo, hay otro elemento trascendente que entra a formar parte esencial de su personalidad y que también se genera en ese medio fabril. Son las ideas que expresan los maestros sobre la situación de los trabajadores: de los salarios mezquinos que pagan los capitalistas, de la miseria en que viven, de la lucha por mejorar salarios y viviendas, del abuso patronal; escucha eso de la explotación del hombre por el hombre.

El joven se interesa en los temas. Aparece un maestro de apellido Pizarro que ha notado las inquietudes del muchacho. Le dedica todo el tiempo que puede a conversarle de la "cuestión social". Le hace llegar periódicos que tratan los problemas de los obreros. Conoce a otro zapatero, español, que divulga las ideas socialistas y ayuda a formar a muchos trabajadores, que también descubre en el joven compañero una inmensa preocupación por los problemas sociales. Con vasta experiencia de las luchas de España y Europa, le da charlas sistemáticas sobre historia del movimiento obrera, sobre las teorías socialistas y sobre cuantas ideas tenía él en la cabeza sobre la sociedad. El joven zapatero Sepúlveda, con su año y medio de preparatorias, casi analfabeto, entra en un estado febril por saber, quiere conocer de todo. Vienen libros de anarquismo y de socialismo, de historia, de literatura. Una lectura importante sería la novela de Emilio Zola, *Germinal*, que relata la vida de los mineros franceses, sus luchas, su primera gran huelga, la derrota de ésta y su experiencia para su liberación futura, novela que ayudaría a convertirse en revolucionarios a generaciones de trabajadores.

Es el maestro zapatero más joven y a la vez el más inquieto. Entra a la Mutual de Zapateros y de ahí en adelante no se perdería reunión.

Su impulso estaría estimulado no sólo por la vivencia de su infancia miserable o su experiencia de explotado desde la niñez. A la propaganda de sus maestros o las lecturas agitativas se suma el ascenso de las luchas sociales.

A finales de la década del 90 e inicios del siglo XX, ha irrumpido con fuerza en el país la "Cuestión Social", llamado así el movimiento casi permanente de lucha de los trabajadores por mejorar su existencia. Ramón Sepúlveda se aproxima a los 17 años en medio de ese clima de efervescencia social que cristaliza en organizaciones obreras combativas y en cruentas luchas del naciente proletariado. Asume con entusiasmo

y devoción ese clima conflictivo. De ese medio surgiría como una de las mejores expresiones de la camada de dirigentes de las primeras décadas del siglo XX.

Estas luchas empalman con los grandes movimientos políticos e ideológicos europeos y se nutren de sus ideas. El movimiento también se fundamenta en la realidad nacional. El crecimiento económico del país, basado en la super-explotación de las masas trabajadoras exacerba las contradicciones de clase y la insurgencia obrera que, irrumpe con fuerza superando con creces su feble organización.

Es sabido que la guerra de 1879, cuya causa de fondo fue la pugna entre los intereses británicos y norteamericanos por el dominio de las salitreras, provoca a poco andar un impulso económico general en el país. Se inicia el apogeo de la minería. Se destacan el salitre, el cobre, el carbón y el oro. Este auge, que permitía un desarrollo nacional sano, se despilfarra en gran medida por una oligarquía ávida e imprevisora que da el paso sin cortapisas a la penetración imperialista.

De todas maneras, se produce un desplazamiento de población del campo a la ciudad y un fortalecimiento del desarrollo industrial, sin que esto signifique la determinación de políticas sociales en beneficio de los trabajadores. No rigen leyes que limiten la jornada diaria ni disposiciones sobre accidentes del trabajo. Los salarios continúan miserables.

Desde la década del 90, sin perjuicio de movimientos esporádicos de los trabajadores en el curso del siglo, como la huelga en Chañarillo en 1834, se empieza a generalizar la huelga como medio de protesta y de exigencia por los bajos salarios, la explotación inmisericorde y las condiciones inhumanas de trabajo. En esos diez años se producen numerosos movimientos huelguísticos de extremo a extremo del país. El Historiador Fernando Ortiz Letelier en su "Historia del Movimiento Obrero en Chile" afirma que se produjeron más de 300 movimientos en ese período. Quizás exista un error en este aserto, pues el Historiador Crisóstomo Pizarro, en su libro "La Huelga Obrera en Chile" establece, en un detallado cuadro estadístico, la suma de 314 huelgas entre 1890 y 1915. De todas maneras, es en esa década cuando irrumpe con extremada fuerza el movimiento obrero para culminar, en 1907, con la huelga del salitre en las oficinas de Iquique, la marcha de los trabajadores de la Pampa al Puerto, su concentración en la Escuela Santa María y su ametrallamiento impune. Mueren dos mil trabajadores. Esta borrosa matanza marca el límite del ascenso de las luchas sociales de ese período. Se produce un largo reflujó.

Nos interesa destacar la huelga de 1903 en Valparaíso, iniciada por un sector de los trabajadores del puerto, que se generaliza a toda la gente de mar y a la cual se suman otros gremios. El conflicto se había iniciado el 15 de abril y se prolonga hasta el mes siguiente. A la decisión de los patrones de hacer funcionar el puerto con rompeshuelgas, el 12 de mayo, miles de trabajadores acuden al Puerto para impedir que los krumiros los reemplacen en sus labores. Se enfrentan a la policía, logran que se retire y se toman el malecón. Luego marchan hacia las oficinas de una compañía naviera y destruyen sus instalaciones; de ahí se dirigen al diario El Mercurio, que se había caracterizado -como siempre- por defender a los empresarios. Una masa compacta de miles de trabajadores grita enfervorizada frente al edificio del diario cubriendo varias cuadras. Desde el interior responden con fuego de fusilería. Los historiadores afirman que murieron 50 trabajadores y quedaron 200 heridos y una gran cantidad de detenidos. A los días siguientes retrocede el Gobierno, destituye al Intendente y se nombra una Comisión en calidad de árbitro, que aceptan los Trabajadores, y que concede casi el 100% de las peticiones.

En los días de movilización se había destacado por su combatividad, por sus gritos exacerbados, por su energía inagotable, ofreciéndose para cualquier tarea, un mozalbeta de más o menos 17 años. Se trata de

un joven de complexión menuda pero bien formada, de no más de un metro sesenta y cinco de estatura. Tiene la tez blanca, ojos verdes expresivos y una cabellera negra abundante y excesivamente crespa. Ha estado presente durante todo el conflicto en las partes más álgidas. Tiene una voz metálica potente que se destaca entre la multitud. Su actitud, hasta provocativa, ha llamado la atención a la policía. En medio del griterío se produce un ataque de las fuerzas policiales, algunos de los cuales parecen sindicarse en forma particular a algunos manifestantes. Persiguen con saña al más gritón y violento es el jovencito Ramón Sepúlveda Leal. Dos policías lo atrapan entre sus caballos, lo amarran de las muñecas y se lo llevan casi en vilo a la comisaría.

Así se estrena el joven Ramón en la lucha social. Hacia adelante, y durante muchos años, sería considerado un agitador peligroso.

En la soledad de su calabozo no se desespera por su prisión como por no poder participar en la lucha. Sabe de la matanza y se afecta profundamente. Se promete a sí mismo dedicar su vida a la liberación de los trabajadores.

En la ciudad se ha producido un recogimiento. De la euforia colectiva se ha transitado abruptamente al pavor y al dolor. El triunfo de las reivindicaciones se ha recibido de duelo. Sepúlveda Leal se rebela a ese estado de ánimo. No puede sacarse de sí una rebeldía desesperada. Sus maestros tratan de calmarlo, de explicarle que el triunfo de los trabajadores pasa por derrotas, por retrocesos hasta que se logra la fuerza suficiente para alcanzar la victoria definitiva. Que hay que organizar a la clase obrera y educarla políticamente. Que para eso los dirigentes también deben estudiar seriamente.

Le tocan un punto neurálgico. Es consciente de su falta de conocimientos. Ha leído lo que ha podido, pero sabe de su ignorancia. Tiene que prepararse aún con mayor esfuerzo y superar a los dirigentes gremiales maduros que los encuentra limitados, aunque está lejos aún de hablar en una tribuna. Se exacerba su dedicación a la lectura. También se aproxima al medio social obreros ateneos, actos públicos, conferencias, locales de las mutuales, en fin, a todo lo que signifique lucha social. Así llega a contactarse con pequeños grupos socialistas que lo invitan a sus reuniones.

(Aquí finaliza el manuscrito.)